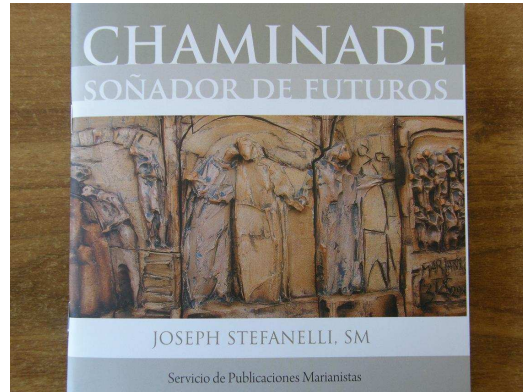


Chaminade. Soñador del futuros

Joseph Stefanelli, sm



Biografía oficial en español del Año Chaminade
Servicio de Publicaciones Marianistas
Madrid. 2010

La obra original, *Chaminade, Pragmatist with a Vision*, fue publicada por el North American Center for Marianist Studies (NACMS), al que agradecemos las facilidades dadas para su edición en castellano con motivo del 250 aniversario del nacimiento de Guillermo José Chaminade.

© Joseph Stefanelli, sm
© Servicio de Publicaciones Marianistas – Madrid

ÍNDICE

Prefacio

1. Guillermo José Chaminade: los primeros años (1761-1796)
2. La Revolución Francesa (1789-1799)
3. Exilio y regreso (1797-1800)
4. Fundación de la Congregación (1800-1809)
5. Colaboración en las obras de María Teresa y Adela
6. Nuevas dificultades (1809-1815)
7. Fundación del Instituto religioso
8. Misión a las escuelas (1817-1830)
9. Desafíos al sueño
10. *Carta a los Predicadores de Retiros* (1839)
11. Últimos años de Chaminade (1842-1850)
12. El legado de Chaminade

Oración de acción de gracias

Bibliografía

PREFACIO

Tenía treinta y un años de edad cuando, al estallar la Revolución Francesa en 1789, fue destruido su primer gran sueño, una floreciente escuela y seminario menor donde pudieran educarse jóvenes cristianos para el futuro de su amada Francia.

Tenía cuarenta y ocho años cuando su sueño de recristianizar Francia mediante un nuevo tipo de «congregación» fue extinguido por Napoleón.

Tenía sesenta y nueve años cuando su sueño de convertir a Francia mediante una red de escuelas para la formación de maestros fue suprimido por un gobierno anticlerical.

Y tenía ochenta y cuatro años cuando su mayor sueño de todos, un instituto religioso de hombres y mujeres dedicados a realizar la misión de María en el mundo, corrió el riesgo de ser totalmente destruido por los seguidores que había escogido.

Pero cada vez que esto ocurrió, Guillermo José Chaminade, educador, sacerdote y apóstol, rehusó aceptar una derrota. Soñaba un futuro nuevo y se mantuvo firme en su visión, a pesar de todos los acontecimientos que se oponían a ello. También tenía un gran sentido práctico y, por eso, cada vez que se enfrentaba con una amenaza a su modo de ver el porvenir, encontraba nuevas formas de seguir adelante, hacia el cumplimiento de sus sueños. Su vida podría ser descrita como una serie de reveses y como una victoria progresiva sobre todos los obstáculos. Él mismo se comparó a un arroyo de corriente suave, que supera con paciencia todos los impedimentos a su paso, sobrepasándolos o fluyendo alrededor de ellos para continuar impertérrito su curso:

Soy como un arroyo que no se esfuerza en superar los obstáculos en su curso. Los obstáculos solo pueden retenerme por un tiempo, como se retiene un arroyo; pero durante ese tiempo se hace más ancho y hondo, y después se desborda sobre el obstáculo y sigue su curso nuevamente. Así es como voy a trabajar.

Como la historia y la política de su época, con reveses, avances y desquites, la vida del P. Chaminade, de casi noventa años, sigue siendo hoy un desafío y una inspiración para muchos.

1. LOS PRIMEROS AÑOS (1761-1796)

Guillermo fue el decimocuarto de los quince hijos de Blas Chaminade y Catalina Béthon. Nació el 8 de abril de 1761 en el pequeño pero orgulloso pueblo de Périgueux, en el suroeste de Francia. Su padre, un vidriero vuelto comerciante de telas después de su matrimonio, descendía de una familia de burgueses y tenía sangre protestante entre sus antepasados.

Aunque no era rico, Blas Chaminade era acomodado y capaz de proporcionar una educación a sus numerosos hijos. Envío a Guillermo al *Colegio-Seminario* de la cercana ciudad de Mussidan, donde dos de sus hijos ya residían: uno como maestro y el otro como estudiante.

Al terminar su educación básica, Guillermo se unió a sus hermanos como miembro del profesorado del colegio. Llegó a ser administrador y profesor y, después de su ordenación sacerdotal en 1785, fue capellán. Los tres hermanos quedaron finalmente a cargo de todo el establecimiento y dedicaron gran parte de su tiempo, creatividad e ingresos propios a la expansión y mejora del colegio. En poco tiempo llegaron estudiantes de lugares más lejanos, como Burdeos y Pau. Se percibía un brillante porvenir y sin duda Guillermo pensaba dedicar su vida a esta obra de su corazón: la educación cristiana de los jóvenes franceses.

Siendo muy joven todavía, había decidido consagrarse a Dios haciendo votos privados de pobreza, castidad y obediencia. Continuó desarrollando su comprensión de la fe cristiana y del lugar de la Madre de Jesús en ella.

Desde los días de su infancia, cuando pasaba horas en oración en la capilla, hasta los años de joven sacerdote celebrando la eucaristía e inscribiendo a sus estudiantes en asociaciones religiosas, su vida estuvo muy influida por su hermano mayor, Juan Bautista, que había sido jesuita durante unos años, antes de que la Compañía de Jesús fuera suprimida en Francia. La influencia de Juan Bautista acompañó a Chaminade el resto de su vida, lo que se ve claramente en las asociaciones e institutos religiosos que habría de fundar y dirigir.

Mussidan estaba muy retirado de los centros de poder de Francia; los acontecimientos políticos que ocurrían en París así como la economía de un puerto de mucho tráfico como Burdeos o Marsella, tuvieron solo leves repercusiones, que no molestaban la tranquilidad del colegio. La Revolución Americana, que terminó en 1783, había ayudado a despertar sentimientos antimonárquicos y contrarios a las clases dirigentes en varias partes del mundo y Francia no era una excepción. Francia había ayudado a los colonos contra Inglaterra y la deuda de la monarquía francesa era aproximadamente la misma que el costo de su participación en la guerra.

En 1787 Luis XVI se dio cuenta de que el reino de Francia, que había sido gobernado por sus antepasados durante exactamente doscientos años, se enfrentaba a la bancarrota, a menos que pudieran encontrarse fondos adicionales. Él había pedido préstamos hasta el límite. El único recurso era subir los impuestos. El rey convocó, por primera vez desde 1614, la asamblea de los «Tres Estados» que representaban a sus súbditos: el alto clero, la nobleza, y el bajo clero y los plebeyos. Sus decretos llegaron incluso hasta Mussidan. Guillermo y Luis Chaminade se contaban entre los delegados de las primeras reuniones convocadas para elegir delegados para la Asamblea General en París. Probablemente nadie en ese momento –ciertamente los hermanos Chaminade tampoco– podía haber previsto las consecuencias de esa fatídica convocatoria para todos ellos y para toda Francia y Europa.

2. LA REVOLUCIÓN FRANCESA (1789-1799)

Con el estallido de la Revolución en 1789 y la legislatura anticlerical que rápidamente la siguió, Guillermo José no pudo permanecer en Mussidan. El colegio fue confiscado y los sacerdotes se dispersaron. Los hermanos Chaminade se opusieron al gobierno, rehusando prestar el juramento civil requerido por este a todo el clero. Ellos creían, junto con muchos otros, que el juramento separaba al clero del Papa y ponía a la Iglesia Católica bajo el mando del gobierno irreligioso (y pronto violentamente anticlerical).

Guillermo José se mudó a Burdeos y llevó allí a sus padres. Era más fácil esconderse en esa concurrida ciudad que en Mussidan. Continuó allí su ministerio, como miembro del creciente clero clandestino. Tal vez esperaba que la tormenta pasara rápidamente para poder volver a Mussidan, pero antes de terminar la década, Chaminade comprendió que ya no sería posible regresar.

Durante la violencia arrolladora de la Revolución, especialmente durante el Terror, Chaminade continuó su ministerio, aun a riesgo de caer víctima de la guillotina. Bajo la presión del gobierno para dismantelar y desmembrar a la Iglesia, sirvió a la gente de Burdeos disfrazado de diferentes formas, desde escondites cuando era necesario y abiertamente durante los momentos que hubo de relativa calma.

Fue una persona clave en el clero clandestino y pronto se ganó la confianza y el respeto de los vicarios del arzobispo de Cicé, que se encontraba exiliado en Londres. Chaminade mantuvo contacto con el clero y los laicos, bautizando, celebrando matrimonios clandestinos, predicando ejercicios espirituales, visitando a los enfermos y agonizantes y participando en varias transacciones financieras para ayudar al clero clandestino, todas ellas actividades prohibidas por el gobierno revolucionario.

Con la intención de reforzar el futuro tambaleante de la Iglesia, Chaminade organizó y se reunió con grupos pequeños de líderes laicos: hombres y (principalmente) mujeres, antiguos religiosos y jóvenes comprometidos que trataban de preservar y compartir su fe en circunstancias muy similares a las de los primeros siglos de la cristiandad. La persona más destacada entre estos contactos fue una mujer de gran valor y habilidad, María Teresa Carlota de Lamourous, que siguió siendo su colaboradora más allegada hasta su muerte, cuarenta años más tarde. Escondido con gran riesgo personal por muchas familias fieles, reforzado por su propia vida de fe y oración, y sostenido por su inquebrantable confianza en Dios y en la protección de María, Guillermo José pudo eludir a la policía una y otra vez.

3. EXILIO Y REGRESO (1797-1800)

En 1797, Chaminade fue detenido por un cambio súbito en la política del gobierno. La policía lo había identificado erróneamente como un exiliado que había regresado sin autorización y Chaminade se vio forzado a salir de Burdeos. Se fue al exilio, como otros miles de clérigos franceses, inclusive dos de sus hermanos: Blas en Italia y Luis en España. Al llegar la fecha de partir de Francia, Guillermo José se dirigió hacia la frontera más cercana, la de España. Permaneció en Zaragoza durante tres años, ejerciendo su ministerio entre sus compatriotas él y otros muchos sacerdotes franceses, rezando, reflexionando, discutiendo y preparándose para el esperado pero incierto regreso a su propia tierra. Se mantenían al tanto de los acontecimientos de su patria mediante correspondencia clandestina y viajeros de confianza. Mientras tanto, planeaban y preparaban la re-cristianización de Francia. El sueño de Mussidan no se había apagado; sin embargo, habría de ser realizado en Burdeos y a una escala mucho mayor que lo que el joven Chaminade pudiera haberse imaginado.

Los antiguos métodos ya no podían resolver satisfactoriamente los problemas actuales. El mundo ya no podía volver a sus formas previas. Se debía aplicar la misma palanca, pero ahora con distintos puntos de apoyo¹.

En Zaragoza Chaminade pudo discernir y planear más claramente lo que llegaría a ser la obra de su vida: acompañar a la Madre de Jesús en su continua tarea de traer a su Hijo al mundo. Meditó profundamente acerca de la relación entre Jesús y María, llegando a una comprensión cada vez más clara de la participación de María en la vida y obra de su Hijo y de cómo todos los cristianos, sus hijos en Cristo, habían de compartirla. Ante la estatua de Nuestra Señora del Pilar Chaminade comprendió más claramente la importancia y magnificencia de la misión apostólica de María, como también el modo como podría ser llevada a cabo si le fuera permitido regresar a Francia un día.

En noviembre de 1800, bajo el gobierno de Napoleón, Chaminade regresó a Francia, encontrando un país espiritualmente devastado. Durante casi una década entera no había existido formación religiosa alguna y muy poca observancia religiosa. Los niños habían crecido sin sacerdotes ni servicios regulares; los jóvenes habían sido sometidos a la presión de una cultura anticristiana y atea, y habían tenido pocas oportunidades de ayuda o desarrollo religioso; a los adultos se los había aislado, perseguido y dispersado en un ambiente de desconfianza y sospecha. La tarea era formidable: restablecer el contacto con los cristianos comprometidos, reagruparlos en alguna forma de comunidad para reemplazar las parroquias, generalmente inexistentes, y apoyarlos en sus esfuerzos por vivir su vida cristiana «sin temor y sin vergüenza».

La fidelidad de María a la gracia de su concepción hace de ella el modelo más perfecto, después de Jesucristo, de nuestra fidelidad a la gracia².

Por razones que no son claras, Guillermo José decidió regresar a Burdeos en vez de ir a Mussidan. El colegio había sido confiscado por el gobierno y algunas secciones

¹ *Espíritu de nuestra fundación III*, p. 212.

² G. J. CHAMINADE, *Escritos Marianos I*, p. 158

habían sido vendidas a terceros. Probablemente ya no había esperanza de resucitar el sueño de esos años tempranos. Durante los años de la persecución, Chaminade había establecido contactos en Burdeos tanto con el clero como con los laicos. Había mantenido estos contactos mientras estuvo en España y así pudo recurrir a ellos cuando regresó a Francia. Chaminade había de pasar el resto de su vida en la ciudad portuaria de Burdeos, a excepción de viajes de negocios y de un período de cinco años de exilio interno después de la revolución de 1830.

A su regreso en 1800, comenzó inmediatamente a restablecer el contacto con amigos, colegas y discípulos del período clandestino. Abrió una pequeña capilla en un domicilio privado. Las parroquias eran todavía inexistentes o estaban desorganizadas, muchas sin sacerdotes. La nueva comunidad de Chaminade, la Congregación de la Inmaculada Concepción (o Congregación de Burdeos), no tenía circunscripción propia y atrajo miembros de todas partes de la ciudad. Para muchos, esto era lo más cercano a una parroquia de lo que habían experimentado en muchos años.

4. FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN (1800-1809)

Chaminade tenía a mano nuevos medios para realizar su sueño de cristianizar Francia. Ahora, en lugar de esperar conseguirlo fundando una escuela para la juventud, comenzó a desarrollar una comunidad cristiana que reflejara la plenitud de la Iglesia. Su atención primaria se dirigiría al futuro de la Iglesia, a la juventud de la ciudad; pero rápidamente había de expandirse para incluir a adultos solteros y casados, sacerdotes y antiguos miembros de órdenes religiosas.

¡Ánimo! El tiempo y los años se van rápido. Vamos avanzando, mi querida Teresa; nos hacemos viejos... Nuestros cuerpos se van gastando, y hasta ahora no hemos realizado nada. Ahora deberíamos comenzar de veras y hacer algo para la gloria de Jesús, nuestro buen Maestro. Piénsalo tú misma; yo lo haré por mi parte³.

El 8 de diciembre de 1800, apenas un mes luego del regreso de Chaminade, un pequeño grupo de hombres decidió dedicarse a la recristianización de Francia bajo la guía e inspiración de María, Madre de la Juventud. Ya el 2 de febrero de 1801, este grupo de hombres se encontraba del todo establecido con doce miembros; el 2 de febrero del año siguiente, contaba con 100 miembros. El 25 de marzo de 1801, bajo la dirección de María Teresa de Lamourous, se fundó el grupo de mujeres. En poco tiempo les siguieron otros tres grupos. Confirmado en su obra por un decreto papal que lo nombraba Misionero apostólico de toda Francia,

Chaminade continuó extendiendo su Congregación. El oratorio pronto fue demasiado pequeño. Un informe altamente favorable sobre Guillermo José, dado al nuevo arzobispo por los vicarios generales de la diócesis que habían conocido a Chaminade durante la persecución, impresionó al Arzobispo d'Aviau. En 1804, puso la capilla de La Magdalena a disposición de Chaminade, para que fuera una "capilla auxiliar" para los fieles de las parroquias cercanas y el centro de su Movimiento. En 1809, las diferentes ramas de la Congregación contaban con casi 1.000 cristianos comprometidos y apostólicos; Chaminade podía nuevamente anticipar un futuro próspero para su obra.

Esta Congregación tenía varios rasgos nuevos. En primer lugar, la orientación era claramente apostólica. Sin limitarse a desarrollar la vida espiritual personal de sus miembros, se dedicaba, bajos los auspicios de María y compartiendo su misión apostólica, a una amplia gama de actividades dirigidas a la recristianización de las estructuras sociales. Por lo demás, a diferencia de varias Congregaciones anteriores, aceptaba a todos. Combinando el liderazgo y el ejemplo de una élite con los números impresionantes de un «movimiento de masas», la Congregación estaba abierta a todos los cristianos. De esta forma, en la mente de Chaminade la Congregación representaría el espectáculo imponente de una nación de santos, un pueblo de Dios, una comunidad cristiana auténtica, una Iglesia en miniatura.

¿Qué es la comunidad de una Congregación? Es una sociedad de cristianos fervientes... que se esfuerzan en reuniones frecuentes por tener un solo corazón y una sola alma, para formar una sola familia... Dejen que los

³ G. J. CHAMINADE. Carta a Teresa de Lamourous, 26 de agosto de 1800.

cristianos se formen en comunidad y entre ellos brillará una luz, tal que los hará objeto de la atención general. El individuo no resaltarán necesariamente en estas asambleas; son las asambleas mismas las que causan admiración⁴.

Una de las expresiones favoritas de Chaminade era «unión sin confusión». Mediante un sistema altamente desarrollado de interdependencia, todas las clases y condiciones de la sociedad, todos los estados de vida, ambos sexos y una multitud de obras sociales cooperaban bajo su dirección y como miembros iguales de la Congregación (ahora llamada «de La Magdalena»», por el nombre de la iglesia en que se reunían). Los congregantes no solamente daban un testimonio extraordinario de su fe, sino que con su presencia y ejemplo también contribuyeron a elevar el nivel espiritual de la vida cristiana de las parroquias a las que pertenecían. El cardenal Donnet diría que a la cabeza de todas las buenas obras de su diócesis, encontraba el nombre de Chaminade.

⁴ H. ROUSSEAU, *William Joseph Chaminade*, p. 131

5. COLABORACIÓN EN LAS OBRAS DE MARÍA TERESA Y ADELA

Lejos de limitar su obra e inspiración a la Congregación, Chaminade prestó su apoyo, consejo y colaboración a una serie de personas e instituciones dedicadas a restaurar la fe en Burdeos. Entre estas hay que contar principalmente a María Teresa de Lamourous, que fue su asociada principal en la fundación de las dos ramas femeninas de la Congregación. Él, a su vez, colaboró en la nueva empresa que ella había emprendido.

Vacilando al principio y luego de forma dinámica y enérgica, María Teresa se hizo cargo de una obra iniciada por algunas de sus amigas y continuó con su realización: La Misericordia, un hogar para prostitutas arrepentidas donde se les daba una educación, preparándolas para el trabajo honrado en la sociedad y, sobre todo, donde se las animaba a vivir una vida cristiana. María Teresa y Chaminade redactaron la primera regla de la fundación. Él era su director espiritual y el arzobispo lo nombró superior eclesiástico de La Misericordia, función que ejerció hasta los últimos años de su vida animando y guiando a María Teresa, recaudando fondos para la obra, sirviendo como confesor del personal, dando conferencias y ejercicios espirituales a la comunidad de La Misericordia, y en general, participando estrechamente en una obra que llegó a llamar la atención de muchas personas fuera de Burdeos.

Los verdaderos misioneros no deben contar con ellos mismos, su talento o su industria, sino que deben poner toda su confianza en la gracia de su misión y en la protección de la Santísima Virgen, dedicándose a la obra para la cual ella fue elevada a la Maternidad divina⁵.

Después de entrar en contacto epistolar con Adela de Batz de Trenquelléon en 1808, Chaminade extendió su sueño más allá de la diócesis de Burdeos. Adela había iniciado y conducido una amplia red de mujeres jóvenes y adultas, cuyas ideas y prácticas tenían mucha semejanza con las de la Congregación. Al parecer, la mayor diferencia entre la Congregación de Chaminade y la Asociación de Adela era que el núcleo de la primera se encontraba en la ciudad, lo que permitía reuniones frecuentes de todo el grupo, mientras que la otra era una sociedad rural de miembros separados por grandes distancias, que podían reunirse en grupos pequeños pero nunca como un grupo general. También había diferencias en el énfasis espiritual, pero Adela fue entrando progresiva y completamente en el sueño de Chaminade de una «milicia de María» que compartiera la misión de María.

⁵ G. J. CHAMINADE, *Carta a los predicadores de retiros de 1839.*

6. NUEVAS DIFICULTADES (1809-1815)

Apenas un año más tarde, sin embargo, el desastre volvió a amenazar el sueño de Chaminade. En 1809, por orden personal de Napoleón, la Congregación de Burdeos fue suprimida. La policía secreta había informado al emperador de los numerosos esfuerzos por parte de los monárquicos para restaurar en el trono la dinastía de los Borbones. Después de los choques con Napoleón y el encarcelamiento del Papa, numerosos católicos participaron vigorosamente en una campaña antinapoleónica; muchos monárquicos y católicos leales eran también miembros de varios grupos religiosos, particularmente de la Congregación de París. Napoleón actuó rápidamente para suprimir todas las Congregaciones por ser culpables, al menos, de asociación. Durante los cinco años siguientes, la Congregación de La Magdalena permaneció en la clandestinidad, funcionando de la mejor forma posible bajo esas circunstancias. Chaminade continuó prestando su servicio como administrador de La Magdalena y como director espiritual de muchos congregantes. También mantuvo una correspondencia cautelosa con Adela, cuidando de no llamar la atención sobre su grupo, que hasta entonces había permanecido intacto bajo el poder de Napoleón.

Durante este tiempo de represión, algunos congregantes de Burdeos, como también algunos miembros de la Asociación de Adela, comenzaron a vivir los consejos evangélicos tradicionalmente asociados con la vida religiosa: pobreza, castidad y obediencia. Algunos hicieron votos privados para practicar estos consejos. Pronto la Congregación tuvo tres tipos diferentes de miembros, según el tipo de consagración de sus miembros: congregantes «ordinarios», congregantes que practicaban los consejos evangélicos y congregantes vinculados por votos religiosos privados. Chaminade animó este desarrollo, teniendo cuidado de evitar un celo excesivo o la publicidad indiscreta. Todo este tipo de actividad ciertamente despertaría sospechas a los ojos de la policía secreta de Napoleón (uno de cuyos miembros había estado infiltrado anteriormente en la Congregación misma).

Con la caída de Napoleón en 1814, el regreso del Papa a Roma ese mismo año y la segunda Restauración de la monarquía en 1815 se abrieron nuevos caminos para la realización de la visión de Chaminade. La Congregación volvió a resurgir, creció en número de miembros y en devoción, y continuó su obra de recristianización. Al mismo tiempo, dentro de la Asociación de Adela y entre los congregantes de Burdeos, varias jóvenes elegían abiertamente alguna forma de vida religiosa comunitaria reconstituida.

Todas las órdenes monásticas de Francia habían sido dispersadas por la Revolución y sus propiedades confiscadas por el gobierno. Sin embargo, muchas de esas órdenes, de hecho, estaban siendo reconstituidas. Durante los años de 1800 a 1815, junto a ellas, se desarrollaron cientos de otras asociaciones e institutos dedicados a la oración, el servicio en hospitales y orfanatos, y la enseñanza (especialmente religiosa) en escuelas de diverso tipo. En muchos casos, los miembros vivían según una regla común, incluso en comunidad. Muchas fundaciones nuevas comenzaron como grupos de laicos que se preocupaban por las necesidades inmediatas de la gente.

7. FUNDACIÓN DEL INSTITUTO RELIGIOSO

Las Hijas de María (1816)

Una característica de la Asociación de Adela era que sus miembros trabajaban en su propio progreso espiritual bajo la dirección de guías espirituales; sin embargo, también se dedicaron, cada una según sus medios y situación, a una amplia gama de obras de caridad materiales y espirituales. Algunas (Adela incluida) abrieron pequeñas escuelas en sus hogares, otras visitaban a los enfermos y ancianos en sus hogares y todas participaban de alguna manera en sus parroquias. Desde 1810 en adelante, Adela y algunas de sus compañeras planearon seriamente dedicarse a Dios como un instituto religioso, continuando, al mismo tiempo, las obras que habían comenzado como asociadas o congregantes.

Así que ustedes van a ser Hijas de María y van a aparecer públicamente como tales. Pueden abandonar sus corazones a la alegría y prorrumpir en actos de acción de gracias⁶.

El 25 de mayo de 1816 fundaron el Instituto de las Hijas de María en la sede episcopal de Agen. Poco después se les unieron las jóvenes de la Congregación de Burdeos. Chaminade había contribuido a dotarlas de constituciones y había animado y guiado a Adela en este nuevo campo a través de su correspondencia. A petición de Chaminade, María Teresa de Lamourous fue a Agen a inaugurar la comunidad y a ayudar en su organización inicial. Poco después llegó el mismo Chaminade, conoció a Adela personalmente y dio una serie de conferencias a la comunidad sobre «el espíritu del Instituto, que es el espíritu de María».

La Compañía de María (1817)

Un año más tarde, el 1 de mayo de 1817, Jean Lalanne, un congregante de Burdeos que previamente había pensado unirse a la reconstituida Compañía de Jesús, le ofreció a Chaminade unirse a su obra. El 2 de octubre él y varios compañeros acordaron iniciar una comunidad religiosa bajo la dirección de Chaminade. Esta nueva Compañía de María (o Familia de María, como Chaminade habría preferido llamarla) creció directamente de la Congregación y lo reflejaba en su constitución y misión: sus miembros eran maestros, obreros, clérigos y comerciantes, todos comprometidos en colaborar en la misión apostólica de María en el mundo.

Lo que se necesita es un hombre que no muera; es decir, una Compañía de hombres que se entreguen a Dios para esta obra, que cumplan su tarea en la madurez de la vida, después de haber sido formados en santa obediencia, y que transmitan del uno al otro el mismo espíritu y los mismos medios: estas son las ideas que han dado vida a la Compañía de María⁷.

⁶ G. J. CHAMINADE, Carta a Adela, 11 de septiembre de 1815.

⁷ *Espíritu de nuestra fundación III*, p. 93

En la mente de Chaminade, las Hijas de María y los Hermanos de María formaban un solo Instituto, porque tenían el mismo fin, los mismos medios, el mismo sistema de organización y la misma forma de gobierno, como también el mismo superior general, Chaminade mismo. Ellos habían de vivir, tal como Chaminade le escribió al Papa en 1838, según el espíritu de San Benito, adaptado lo más posible a las grandes necesidades del mundo contemporáneo. Los miembros compartirían su papel de «Misionero apostólico», serían «pequeños misioneros», como le escribió a Adela. Tal como la Congregación, ambas comunidades no tenían ninguna obra en particular como objetivo. Como los sirvientes de Caná, habrían de «hacer lo que Él os diga» (Jn 2,5).

8. MISIÓN EN LAS ESCUELAS (1817-1830)

Aunque ninguno de los dos Institutos fue fundado para una obra específica, ambos entraron pronto en el área de la enseñanza. La mayor parte del sistema educativo de Francia había desaparecido durante la Revolución, porque antes de ese período la mayoría de las escuelas habían sido dirigidas por órdenes religiosas, que entonces fueron suprimidas y dispersadas. Durante la Revolución, las escuelas que quedaron, operaban bajo la dirección de elementos anticlericales y ateos. Aunque la situación fue más moderada bajo Napoleón, los intentos del gobierno por controlar la educación frecuentemente estaban encabezados por elementos anticlericales o anti-papales. Por lo demás, el gobierno veía las escuelas no tanto como establecimientos educacionales para el progreso de los ciudadanos sino como instrumentos de propaganda.

Chaminade también las vio como instrumentos de propaganda, pero para la proclamación de la Buena Nueva. Cuando escribió al Papa en 1838 solicitándole la aprobación de las Constituciones, le explicó lo que había hecho:

He creído ante Dios, que era necesario fundar dos nuevos institutos religiosos, uno para mujeres y otro para hombres, que probaran al mundo, con sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida, y que el Evangelio puede practicarse todavía hoy como hace mil ochocientos años. [Que las ramas del Instituto] disputasen a la propaganda escondida so color de mil y un pretextos, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias, y especialmente clases para la gente común, que sigue siendo la más numerosa y abandonada de todos⁸

Para muchas fundaciones religiosas nuevas, inclusive la de Chaminade, el desafío era claro: la necesidad de una educación religiosa y seglar, y la lucha por las mentes y corazones de las nuevas generaciones. Por lo tanto, ambas ramas del Instituto enfocaron la mayor parte de su energía, aunque de ningún modo toda ella, a dirigir y mejorar escuelas, tanto primarias como secundarias. Pronto, la Compañía se extendió a muchas ciudades pequeñas del suroeste y noreste de Francia.

[El objeto del voto de enseñanza] es el de realizar la recomendación de María, «Haced lo que Él os diga», que alcanza a todas las clases de personas, a todos los sexos y a todas las edades, pero sobre todo a los jóvenes y a los pobres, de tal suerte que nos distingue de todas las sociedades que emiten este mismo voto⁹.

En el noreste, el establecimiento de St. Remy llegó a ser un centro radial de múltiples obras: era una comunidad religiosa, casi monástica, una granja, una escuela

⁸ J. SIMLER, *Guillermo José Chaminade II. Edición española crítica*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2005, p. 325.

⁹ Carta del 24 agosto de 1839. Cf. *Circulares del Buen Padre Chaminade*, Madrid, Ediciones SM, 1962, p. 63

diurna y un internado. Fundado en 1823, pronto reunió a maestros de las áreas cercanas para sesiones especiales de verano: una combinación de ejercicios espirituales y de actualización pedagógica. Chaminade captó claramente el potencial a mano: la formación de maestros para todas las escuelas primarias de Francia. ¡Qué manera tan maravillosa y rápida de realizar su sueño! Junto con sus asociados, inició la creación de una red de escuelas normales para la formación de maestros, que competía con el Estado, que también acababa de descubrir este potencial para influir en la juventud.

En 1830, las comunidades de Chaminade ya habían establecido o asumido la administración de muchas escuelas primarias públicas, de algunas escuelas secundarias y una primera escuela normal reconocida oficialmente. Además, entre 1815 y 1830 la Congregación de La Magdalena continuó prosperando; se extendió a más de cincuenta nuevas ciudades y diócesis. El sueño de Chaminade de recristianizar Francia parecía hacerse realidad.

9. DESAFÍOS AL SUEÑO

Nuevamente, el cambio político robó la realización de su sueño apostólico. En 1830, con el apoyo y la manipulación de elementos anticlericales, llegó al poder con Luis Felipe la denominada Monarquía de julio. Se suprimieron las escuelas normales no gubernamentales, así como también la Congregación. Incluso La Magdalena fue cerrada y Chaminade se vio forzado al exilio interno. Durante los cinco años siguientes, permaneció en Agen o visitó las comunidades del noreste.

Chaminade contaba ahora con setenta años de edad. Los años también habían traído su cuota de tragedias personales: la muerte de Adela en 1828 y la de María Teresa en 1836. Además, varios de los miembros fundadores de la Compañía la habían dejado, por no compartir la visión de Chaminade o por temer el desarrollo político futuro. Algunos pensaban que la Compañía no iba a sobrevivir. Ajustándose a estos reveses, Chaminade continuó reforzando y expandiendo las obras que pudo, haciendo planes también para cuando circunstancias más favorables le permitieran revivir su sueño.

En 1836, Chaminade pudo regresar a Burdeos bajo mejores perspectivas. Como las Hijas de María observaban todavía una forma modificada de claustro monástico, antes de la muerte de Adela, ella y Chaminade habían planeado otro instituto, una rama de las Hijas de María que compartiera su espíritu y llevara a cabo su obra, especialmente en las áreas rurales, las ciudades pequeñas y los pueblos. Ellas enseñarían en las escuelas comunes (primarias) y cuidarían a los enfermos y a los huérfanos. Ocho años después de la muerte de Adela, el momento parecía apropiado: en 1836, se fundó en Auch una Orden Terciaria Regular y se estableció bajo la dirección de las Hijas de María de Agen. Esta Orden Terciaria Regular creció rápidamente y se extendió a través del sureste de Francia y a la isla de Córcega.

El sueño de Chaminade tal vez alcanzó su cúspide en este momento de su vida. En 1838, envió a Roma las Constituciones de la Compañía de María y de las Hijas de María para su aprobación. Aunque Roma pospuso la aprobación de las Constituciones, otorgó un Decreto de Alabanza con fecha del 12 de abril de 1839, felicitando a Chaminade por sus obras y asegurándole que eran de gran valor para la Iglesia. El decreto añadía:

Su Santidad ha querido que se inculcase a sus diversos miembros el espíritu de la obra eminentemente piadosa, para que avancen cada día con alegría y ardor, bajo los auspicios de María en la carrera que han emprendido, seguros de ser así útiles a la Iglesia¹⁰

¹⁰ J. SIMLER, *Guillermo José Chaminade II, o. c.*

10. CARTA A LOS PREDICADORES DE RETIROS (1839)

El fundador quedó tan impresionado y agradecido por tener esta respuesta de Roma que decidió usar los ejercicios espirituales anuales de los hermanos y hermanas para realizar este deseo del Papa. Con fecha 24 de agosto de 1839, dirigió una carta a los tres sacerdotes que habían de predicar en los ejercicios espirituales. En esta carta esbozaba lo que era común a todas las órdenes religiosas (la práctica de los consejos bajo votos) y, a continuación, lo que él consideraba como rasgos distintivos de la Compañía de María y de las Hijas de María. Marcado por su confianza en la Providencia y por su amor a María, el estilo de Chaminade es sorprendentemente vibrante y optimista para un hombre de casi ochenta años.

Hemos ofrecido libremente nuestros débiles servicios a María para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su bandera como sus soldados y sus ministros, y nos hemos comprometido por un voto especial de estabilidad a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el fin de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno. Y así como una eminente orden religiosa ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar a dondequiera que ella nos llame para extender su culto y, por él, el reino de Dios en las almas.

He aquí, mi querido hijo, el carácter distintivo y el aire de familia de nuestros dos Institutos: somos especialmente los auxiliares e instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de la reforma de las costumbres, del sostén y acrecentamiento de la fe, y, por ende, de la santificación del prójimo. Depositarios de los ardides y de las invenciones de su caridad casi infinita, hacemos profesión de servirla fielmente cuando Ella nos diga, felices de poder gastar en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas.

Lo que yo considero como el carácter distintivo de nuestras órdenes, y lo que me parece sin precedente en las fundaciones conocidas es que, para repetirlo, nosotros abrazamos el estado religioso en su nombre y para su gloria, y lo hacemos para dedicarnos a ella, en cuerpo y bienes, para hacerla conocer, amar y servir, bien convencidos de que nos atraeremos a los hombres a Jesús más que por su santísima Madre, porque creemos, con los santos doctores, que María es toda nuestra esperanza, nuestra Madre, nuestro refugio, nuestro socorro, nuestra fuerza y nuestra vida.

Entre las muchas congregaciones surgidas en todos los siglos y en todos los climas, unas están a unas obras concretas y otras a otras... Nosotros, los últimos de todos, nos creemos llamados por María misma a secundarla con todo nuestra poder en su lucha contra la gran herejía de esta época, tomando como divisa, como lo declaramos en nuestras Constituciones, estas palabras de la Santísima Virgen a los sirvientes en Caná: «Haced lo que Él os diga» (Juan 2, 5)¹¹.

¹¹ *Circulares del Buen Padre Chaminade, o. c.*

11. ÚLTIMOS AÑOS DE CHAMINADE (1842-1850)

Prosperidad, expansión, entusiasmo, crecimiento fueron las cualidades de las obras de Chaminade (laicas y religiosas) durante los últimos años de la década de 1830. Pero apenas dos años más tarde, la oposición y la destrucción amenazaban nuevamente. Esta vez, la causa no era un cambio político, ni elementos anticlericales hostiles, ni la envidia o competencia de los párrocos locales, ni las autoridades civiles de ninguna de las ciudades donde florecían sus fundaciones. Esta vez su sueño se vio amenazado de muerte desde dentro de sus propias fundaciones, por sus propios hermanos y colaboradores más cercanos, aquellos en los cuales había puesto su mayor confianza y con quienes había compartido más profundamente su sueño.

Las circunstancias de esos años fueron confusas, difíciles y tal vez una mayor prueba de su fe de lo que habían sido la persecución y la represión políticas. Al tratar de sacar a la joven Compañía de María de ciertos problemas económicos, el Consejo de Chaminade le pidió su dimisión civil como Superior General, para que las demandas contra la Compañía de María pudieran ser refutadas con mayor eficacia en los tribunales. Aunque no estuvo de acuerdo con la postura legal de su Consejo, Chaminade aceptó dimitir para permitirle mayor libertad.

Mientras tanto, siguió desempeñando su tarea de Superior de ambos institutos. El caso fue llevado a arbitraje y acciones legales. Finalmente, la postura de Chaminade fue reivindicada por las decisiones que se tomaron. Pero luego, contrariamente a lo que Chaminade entendía que había hecho, su dimisión civil fue interpretada por sus consejeros como equivalente a una simple y pura dimisión. Chaminade protestó, apelando al arzobispo y eventualmente a la Santa Sede.

El arzobispo de Burdeos, al dar cuenta a la Santa Sede de esta disputa interna, preguntó si, con el puesto ahora vacante, la Compañía debía proceder a la elección de un nuevo Superior General, aunque el fundador vivía todavía. Roma solo recibió esta versión simplificada (y embrollada) de la situación; las respuestas del fundador no habían sido enviadas a Roma por el nuncio de París, ¡hecho que solo se descubrió un siglo más tarde! La Santa Sede declaró el puesto vacante y ordenó la convocatoria de un Capítulo General para elegir al sucesor de Chaminade (a pesar de que las Constituciones habían reservado para el fundador el derecho de elegir a su sucesor).

Los delegados de las diferentes comunidades de la Compañía de María se reunieron diligentemente en St. Remy en 1845 y eligieron al Padre Georges Caillet, SM (Primer Asistente y consejero de Chaminade) como nuevo Superior General. Después de que la Santa Sede ratificara esta acción, Chaminade declaró su sumisión y obediencia a la nueva autoridad. Sin embargo, surgió una fricción entre los dos, cuando Chaminade luchó para preservar la pureza e integridad de su visión contra lo que él consideró como empeño de Caillet por limitarla e incluso «bastardizarla» (expresión de Chaminade). Como fundador, Chaminade ejercía su responsabilidad por preservar la inspiración original de su obra; como Superior General, Caillet consideraba esto una rebelión y un intento de limitar su autoridad.

Lo que podía parecer como un esfuerzo amargo y pertinaz de un anciano contra la nueva autoridad, fue de hecho un esfuerzo final por preservar intacta su visión de las fundaciones, que él todavía esperaba que pudieran transformar Francia en una nación más cristiana. El 22 de enero de 1850, después de una reconciliación en el último minuto con su sucesor, Chaminade falleció apaciblemente.

Su postura durante esos últimos años, tan malentendida por muchos de sus contemporáneos, fue eventualmente reivindicada. La Sagrada Congregación de Obispos y Regulares urgió un examen más a fondo de la situación histórica sobre la base a una documentación más completa.

12. EL LEGADO DE CHAMINADE: LA FAMILIA MARIANISTA

Beatificación de Guillermo José Chaminade

El 18 de octubre de 1973 la Sagrada Congregación para las causas de los santos proclamó a Guillermo José Chaminade «digno de veneración». Se declaró que había practicado las virtudes en grado heroico durante toda su vida y se le reconocía modelo y maestro para otros cristianos:

Es evidente que el Siervo de Dios Guillermo José Chaminade, practicó en grado heroico las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad hacia Dios y su prójimo, como también las virtudes cardinales de prudencia, justicia, templanza y fortaleza

La causa de Chaminade para su canonización como santo en el calendario de la Iglesia avanzó rápidamente desde entonces. El 3 de septiembre de 2000, fue incluido entre los beatos de la Iglesia por el Papa Juan Pablo II. El último paso necesario que preparó el camino para la beatificación de Guillermo José Chaminade se había dado el 20 de diciembre de 1999 en presencia del papa Juan Pablo II. La beatificación, la última etapa antes de la canonización, requiere pruebas de la práctica de una virtud heroica y un milagro. En octubre, la reunión ordinaria de la Congregación para las causas de los santos aprobó unánimemente en el Vaticano una curación milagrosa en Argentina atribuida a Chaminade.

Con la beatificación –el honor espiritual más alto junto a la santidad que la Iglesia católica puede otorgar a un individuo– Chaminade recibe el título de «beato». El P. David Fleming, SM, Superior General de la Compañía de María, dijo:

El Beato Chaminade practicó la virtud heroica, fue un héroe de virtud y valor. Han sido necesarios 150 años desde su muerte para obtener reconocimiento público, pero él era un hombre de humildad y gracia, motivado solo por su llamada: ser misionero de María.

La beatificación tuvo lugar en Roma, el 3 de septiembre de 2000. El lema de la celebración de tres días, «Haced lo que Él os diga», está tomado de Jn 2,5, uno de los versículos bíblicos favoritos de Chaminade.

La Familia Marianista hoy

Como hombre que combinaba una visión notable con un intenso sentido práctico, Chaminade hizo una gran aportación a la Iglesia de su tiempo y continúa contribuyendo a través de un conjunto de personas laicas y religiosas que comparten su visión y su sentido práctico. Inspirados en su insistencia para que hagamos lo que Jesús, hijo de María, nos

diga, los marianistas tratamos de discernir lo que Jesús nos llama a hacer hoy. Buscando las señales de la Providencia, tratando de comprender los signos de nuestro tiempo, luchando contra las ambigüedades y confusiones de la sociedad y dentro de la Iglesia, nosotros, como Chaminade, solamente queremos extender la Buena Nueva a un mundo abrumado y hambriento; como María, queremos hacer a Cristo más presente entre nosotros.

La Familia Marianista está formada por ramas autónomas pero interconectadas. La colaboración entre las ramas es el distintivo de la vida marianista actual, con laicos, religiosos (algunos de ellos sacerdotes) y religiosas, que trabajan juntos para responder a las necesidades de nuestro tiempo y para enfocar el crecimiento espiritual dentro de la Familia Marianista. También en diferentes lugares de Europa, África y Sudamérica, la Alianza Marial, un instituto secular, extiende la misión de María a través del compromiso de sus miembros.

Una característica única de la Familia Marianista en la historia de la Iglesia es que la rama laica se fundó varios años antes de que las ramas de las religiosas y los religiosos con votos llegaran a existir como Hijas de María Inmaculada y Compañía de María (por este orden de aparición en el tiempo). Los primeros miembros del Instituto religioso procedían de comunidades laicas de fe, llamadas Congregaciones.

Tomando a María como modelo, los marianistas tratamos de encarnar sus palabras en las Bodas de Caná: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5), esto es, llevar a su hijo Jesús al mundo de hoy. El espíritu marianista pone especial énfasis en la comunidad, la formación en valores evangélicos, la oración y el servicio o misión. Repartidos por el mundo encontramos unas 400 hermanas, 1300 hermanos y sacerdotes y unos 8000 laicos marianistas.

Durante los últimos doscientos años, los miembros de la Familia Marianista han sufrido persecuciones igual que el beato Chaminade, a menudo escondiéndose, a veces en el exilio, frecuentemente poniendo en riesgo sus vidas. Algunos han pagado el precio supremo reservado para soñadores del futuro llenos de sentido práctico. Pero, como Chaminade, los miembros laicos y las hermanas y hermanos religiosos y sacerdotes persisten en encontrar formas para avanzar persiguiendo esta visión a pesar de las circunstancias adversas, de las desilusiones y fracasos personales o colectivos. Lejos de unirse a la muchedumbre de oportunistas que capitalizan lo inmediato para ganar algo para sí mismos, los marianistas perciben lo inmediato como un medio para avanzar cada vez más hacia el logro de su visión: un mundo en el que el Reino de Dios continúe creciendo y extendiéndose a través de la vida y los esfuerzos de aquellos y aquellas que optan por permanecer fieles a la Palabra de Dios, y a la Mujer que trajo esa Palabra por primera vez a nuestro mundo.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

*Señor Jesús,
gracias por el don de Guillermo José Chaminade a la Iglesia.*

*Gracias, porque a través de él
nos has dado la Familia Marianista,
fuente de vida y entusiasmo,
un lugar de libertad, misericordia y creatividad.*

*Gracias, porque a través de él
nos has llamado a vivir por la fe,
en alianza misionera con María.*

*Gracias, porque en él
nos invitas a ser comunidad
creciendo en la fe,
compartiendo la vida
y comprometidos en la misión.*

*Gracias, porque,
al reconocer su santidad,
nos das la posibilidad
de vivir al máximo un tiempo nuevo,
lleno de la luz
y de la audacia del Espíritu
para hacer presente el evangelio.*

*Gracias, Señor,
por Guillermo José Chaminade.*

Amén.

BIBLIOGRAFÍA

Lecturas adicionales

- BENLLOCH, E., *En los orígenes de la Familia Marianista (Apuntes de historia marianista desde el nacimiento hasta la muerte del Beato Chaminade)*. Madrid, SPM, 2001.
- *El mensaje Chaminade hoy*. Madrid, SM, 1988.
- DARBON, M. *Un hombre con visión de futuro: Guillermo José Chaminade, fundador de los Marianistas y de las Hijas de María Inmaculada*. Madrid, SM, 1970.
- GIZARD, V., *Guillermo José Chaminade, odres nuevos para un vino nuevo*. Madrid, PPC, 1998.
- GONZÁLEZ PAZ, A., *Escorzos de una vida: Guillermo José Chaminade*. Madrid, SPM, 1994.
- ORTEGA, E., *El hombre que quiso llamarse José*. Madrid, SPM, 1999.
- QUINN, C., *¿Qué significa cuando dices ...?: Algo Marianista*. Dayton, NACMS, 1999. 6 pp. Presentación del vocabulario utilizado por los Marianistas, con explicaciones breves de palabras y frases.
- *¿Quién forma parte de la Familia Marianista? Algo Marianista*. Dayton, NACMS, 1993. 6 pp. Un resumen de los diferentes grupos que viven la espiritualidad marianista.
- *¿Por qué María? Algo Marianista*. Dayton, NACMS, 1992, 6 pp. Una exploración de la forma en que los Marianistas ven a María, basada en las contribuciones del beato Chaminade a la mariología.
- QUINN, C. / LEMING, L., *Poniendo una mesa marianista. Algo Marianista*. Dayton: NACMS, 1995. 6pp. Descripción del espíritu marianista relacionando varias características de la vida marianista con los objetos que se ponen habitualmente al preparar una mesa para una comida.
- REILE, L., *Running Giant*. Dayton, Marianist Resources Commission, 1993, 117 pp. Revisión de la edición publicada en San Luis en 1966 por Maryhurst Press. Historia más popular de la vida del Beato Chaminade; con hermosas ilustraciones y un formato colorido.
- STEFANELLI, J., *¿Quién comenzó todo esto? Algo Marianista*. Dayton, NACMS, 1994, 6 pp. Biografías cortas de Guillermo José Chaminade, Adela de Batz de Trenquelléon y María Teresa de Lamourous.
- UN RELIGIEUX MARIANISTE (L. COUSIN), *Un insigne apóstol de la Virgen María: Guillermo-José Chaminade, fundador de la Compañía de María (Marianistas) y del Instituto de Hijas de María (1761-1850)*. Burgos, Aldecoa, 1945.

Para estudios avanzados

- ALBANO, A. (ed.), *Diccionario de la Regla de Vida Marianista*. Madrid, SM, 1990, 796 pp. Véase «Chaminade» para una breve biografía.
- GADIOU, L. / DÉLAS, J. C., *Marianistas en misión permanente*. Madrid, SM, 1974, 231 pp. Las primeras 102 páginas presentan un conciso resumen actualizado de la vida de Chaminade, inclusive un breve repaso de las tribulaciones de sus últimos años.
- GARCÍA DE VINUESA, F., *Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-Estado, según los escritos de G. J. Chaminade*. Madrid, SM, 1970, 322 pp. Véase el capítulo 1, «La Congregación de Burdeos: la obra seglar de M. Chaminade», pp. 25-102.

- KRAMER, H. G., *Chaminade Lore*. Dayton, Marianist Resources Commission, 1984, 439 pp. Compilación de artículos sobre «El Burdeos del Padre Chaminade» del *Maryhurst Messenger* (1947 a 1962). Material ordenado cronológicamente y repleto de detalles e incidentes fascinantes.
- PIERREL, Ph., *Por los caminos de la misión*. Madrid, SPM, 1993.
- SIMLER, J., *Guillermo José Chaminade, fundador de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María (1761-1850). Edición española crítica*. Tomo I. Madrid, SPM, 2005. Tomo II. Madrid, SPM, 2006
- *Guillermo José Chaminade, fundador de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María (1761-1850). Edición española crítica*. Tomo II. Madrid, SPM, 2006.
- STEFANELLI, J., «The Family of Mary: Historical Description», en *MRC Bulletin*, vol. 2, nn. 7 y 8 (1971), 19 pp. Descripción de varios grupos de la Familia de María al tomar su forma inicial en tiempos de Chaminade.
- VASEY, V., *Chaminade: Another Portrait*. Dayton, Marianist Resources Commission, 1987. 366 pp. Una vívida versión de la historia de Chaminade en el estilo característico de Vasey. El capítulo 12 es una excelente presentación de los difíciles últimos años del Fundador.